

PETICION.

El padre Bartolomé de Cuellar de la Compañía de Jesus, procurador general de su provincia de esta Nueva España digo: que al derecho de mi parte conviene que vd. se sirva demandar que el presente escribano ú otro cualesquiera real me dé uno, dos ó mas traslados autorizados en pública forma y manera que hagan fé de las dos cartas misivas de que hago demostracion con el juramento necesario que los quiero para ocurrir con ellos á su majestad el rey nuestro señor (que Dios guarde) y su real supremo consejo de las Indias y que fecho se me vuelvan originales por lo cual á vd. pido y suplico así lo mande y provea en que recibiré merced con justicia y en lo necesario, &c.—*Lic. Diego de Mendoza.—Bartolomé de Cuellar.*

AUTO.

El señor alcalde de corte mandó, habiendo por demostradas las cartas que refiere, se le dé á esta parte los traslados de ellas que pidiere por el presente escribano ú otro real á quien le cometió, y obren la fé que haya lugar en derecho, y fecho se le vuelva originales dichas cartas, y lo rubricó.—Ante mí, *Bernardo Suarez*, escribano real y de provincia.

OBEDECIMIENTO.

En cumplimiento del auto de vd.; yo, Francisco de Prado, escribano del rey nuestro señor, de las cartas que la peticion refiere, fice sacar y saqué un tanto cuyo tenor á la letra es como sigue.

CARTA 1ª

Padre provincial Francisco Jimenez. *Pax Christi*, &c. Por satisfacer á los deseos con que nuestra reverencia estará de sa-

TESTIMONIO DE CARTA

Escrita por los padres Tomás de Guadalajara y José Farda de la sagrada Compañía de Jesus, misioneros en la provincia del paral, y reino de la Nueva Vizcaya al reverendo padre Francisco Jimenez de dicha Compañía, provincial de su provincia de Nueva España: y de un capítulo de carta escrita á dicho padre provincial por el padre Bernabé Francisco Gutierrez, de dicha Compañía, visitador de dichas misiones.

En la ciudad de México á 28 de 1676 años ante el señor doctor D. Juan de Aréchaga del consejo de su magestad; su alcalde del crimen y juez de provincia en esta corte se leyó esta peticion.

ber las cosas que pasan en estas nuevas conversiones, nos dilataremos en esta carta todo lo que pudiéremos aunque no sabemos si conseguiremos lo que deseamos; que reciba vuestra reverencia muchos consuelos espirituales y á estos se sigan todos los dones y gracias que vuestra reverencia para sí y para todos desea.

La carta de vuestra reverencia su fecha 28 de Mayo de 75, la cual trajo el padre Tomás en que nos ordena y encarga pasemos á tierra de gentiles á solicitar sus ánimos para que conozcan á nuestro verdadero Dios y le sirvan en su santa ley, nos animó hacer las entradas siguientes.

Estando mal dispuestos los gentiles de las dos poblaciones principales de esta nacion papigocho donde á un padre que poco hacia que habia entrado lo quisieron matar y Gu erucanchio de donde habian enviado á decir no entrase ningun padre en su tierra, nos pareció que en Temaichie pueblo, que está entre los dos dichos habia mejor dispocion, porque pocos dias hacia que bautizamos á un hijo del gobernador y algunos meses antes entrando un padre en dicho pueblo le dijeron que otra vez los bautizaria, enviamos por delante al gobernador y nosotros entramos en 30 de Agosto en dicho pueblo y no hallamos la gente, los pocos que habia dijeron que se habian ido á cazar venados al monte; despues dijeron tenian miedo porque no tenian gobernador que los animase para venir á hablarnos y que fuese alguno de nuestros pueblos; por esta respuesta conocimos que al que enviamos por delante para que juntase la gente aun no era gobernador y que por muerte del que antes tenian andaba en duda su gobierno: porque no les valiese escusa enviamos á llamar un gobernador de nuestras misiones y no vino por estorbárselo un ladino que le dijo una mentira que quiso decir que nosotros les engañábamos y que entrabamos en sus tierras sin enviarnos nadie, y seria para hacernos algun mal pues tantos años hacia que otros padres estando tan cerca no habian entrado; para destruir esta mentira les dijimos que vieran lo

que les predicábamos y como otros se habian hecho cristianos en nuestras misiones y finalmente convencidos quedaron en bautizarse en otra ocasion. Por consolar á algunos cristianos y por quitar la posesion que los demonios tenian de aquella tierra cantamos allí una misa, tambien hecho algunos exorsismos contra los demonios, los cuales á vista de una imagen de Nuestra Señora con grandes gemidos que se oyeron parece que manifestaba su sentimiento y la conmocion de los aires fue grande, y dentro de los pechos parece que estaban los demonios ó los hechiceros en su figura como suelen en tomar la de otros animales y parece que habia algo de esto en el pueblo, pues en el camino encontramos con una vívora á la cual hablando un indio entendia como si fuera alguna persona y le obedacia y no nos la dejaba matar, diciendo nos matarian y harian grande daño todas las vívoras. En este pueblo hay señales de iglesias y casa donde comenzó á fundar el venerable padre Jacome Bacilio que murió á manos de esta gente bárbara habiendo visitado y venerado dichos puntos, nos volvimos á dicha mision despues de haber pa leci o ocho dias de aguaceros continuos con las incomodidades que entre gente bárbara se padecen.

En nuestras misiones aunque estaban alegres nos tenian encubierta una queja de ciertos españoles que les hicieron daño, mayor del que en otra ocasion les fué causa de rebelarse; supimoslo por una carta del padre fray Manuel Gamboa que en el camino lo supo; averiguámoslo y hallamos que la queja era cierta, el daño no se ha sabido si fué cierto ó si fué embuste de algun ladino. Veinte dias tardó en llegar á nuestras manos esta carta y así ya estaba casi olvidado esto que es mucho entre esta gente acotumbrada á rebelarse; en fin, conocieron que nosotros lo sentiamos y que les habiamos de defender siempre como á nuestros hijos para que nadie les hiciera daño.

Las cosas ya tenian mejor estado y cada dia nos mostraban mas amor nuestros cristianos: el gobernador y capitan de toda esta nacion D. Pablo nos habia dado palabra de entrar con

nosotros á Papigochi movido ya de Dios para ayudarnos á tan difícil conquista, y así la cumplió siguiéndole otros dos principales que por todos serian veinte personas y con otros indios, que llegarían por todos cerca de treinta los cuales nos acompañaron y habiéndonos rancheado aquella noche en unas cuevas, al otro día fué D. Pablo con todos los principales por delante y á la entrada de dicha poblacion nos pusieron un arco de ramos para recibirnos; nosotros sin recelo acompañados de tanta jente entramos viendo las ruinas y venerando los puestos donde murieron los dos venerables padres Bacilio y Cornelio con otros españoles é indios que derramaron su sangre en las rebeliones pasadas. D. Pablo con todos los demas principales como fervorosos cristianos hablaron á los de dicho pueblo de Papigochi y se hallaron en sus parlamentos ó tlatoles que siempre duran toda la noche y parecen cosa del demonio sus tlatoles ó parlamentos, pues toda la noche están hablando como cantan los tecolotes ó buhos, hablando unos y escuchando los demas y el principal diciendo hu, hu, hu, y á veces á la contra hablando el principal y otros respondiendo y con este canto creen quizas que el demonio en figura de tecolote pasa toda la noche con ellos, y lo cierto es que el demonio se les suele aparecer en donde se juntan á sus embriagueces y allí les da consejos tan malos como él: en esta ocasion prevaleció la maldad y no oyendo á los nuestros respondieron los gentiles que no querían ser cristianos. Los cristianos que habia allí que eran el gobernador y capitán con otros, nos dijeron desde luego nos recibían con todo su corazón y que habian hablado á los gentiles y estaban rebeldes y los unos y los otros se recelaban de algunos malos no los matasen. Hicimos volver á nuestra jente y con título de que nos íbamos á otro pueblo nos hacíamos perdedizos y con ocasion de preguntar en el camino, llegábamos á sus rancherías y trabábamos plática de la ley de Dios y conseguimos lo que no pudimos hacer con tanto indio principal, parientes y amigos de estos rebeldes, confiando solo en el príncipe del cielo *et nunc*

*in Principibus terre*, palabras que íbamos repitiendo. Bautizamos doce personas las cuales y sus parientes atropellaron con el miedo de los malos á quien temiendo otros nos decían claramente querían bautizarse; pero no se atrevían porque no los matasen los otros gentiles que no querían ser cristianos y así casi en secreto hicimos estos bautismos, con intencion de ir poco á poco aumentando el número de los cristianos y reducir á los rebeldes. Por huir nosotros del riesgo y disimular íbamos de paso, caminamos hasta el pueblo llamado Matachiqui que esta medio día de camino y de aquí pasamos á Santa Cruz ó pueblo que llaman de los mulatos y llegamos hasta otro pueblo llamado Yepomera y á las últimas rancherías de esta nacion taramara en los cuales pueblos dejamos bautizados algunos y entre ellos un viejo de mas de cien años que acaso encontramos en el campo habiendo tomado en cierta manera posesion de dichos pueblos que corren quince leguas despues de Papigochi donde no se mostraron ya tan rebeldes, y así sabiendo ya los bautismos que habíamos hecho dejamos dos cruces con intencion de ir á visitar algunas veces porque ya no habia riesgo ninguno; á los dichos pueblos se pusieron los nombres siguientes: á Papigochi, la Purísima; á Matachiqui, San Rafael; Santa Cruz se quedó en ese mismo nombre; á Yepomera, el Triunfo de los Angeles; á las últimas rancherías, San Gabriel, y estos nombres les pusimos por haber entrado en aquella tierra dia de los Santos Angeles.

Hasta aquí á lo que en otra carta de tres pliegos con otras cosas avisamos á vuestra reverencia en catorce dias del mes de Octubre y se acabó la carta diciendo que de algunos pueblos de gentiles habian venido ya á pedirnos el santo bautismo, y sus corazones ya se iban mudando como se han mudado; de manera que quien supiera bien la rebeldía que han tenido conocerá bien la copiosa gracia que la misericordia de Dios ha derramado en corazones tan bárbaros y pertinases que bien podrá decir lo que al fin de la dicha carta iba: *Misericordias Dei in eternum cantabo.*

Tres veces los gentiles de Guerucarichi vinieron á pedir el santo bautismo á las misiones de los señores, san Joaquin y Santa Ana en cuya frontera están y fueron tales sus instancias que obligaron al padre á ir, hallándose solo por entonces (porque en las entradas vamos juntos para mayor alivio y seguridad), y habiendo llegado á su tierra que está diez y ocho leguas de camino le salieron á recibir con grande alegría y puestos en buena órden festejaron su llegada y dando mil satisfacciones del amor que le tenían, le regalaron con algunas cosas de comer y luego mataron dos carneros para la gente que iba con el padre; decian que Dios estaba en su corazón y sin decirlo se conocia, todo se les iba en estar mirando al padre y hablarle, diciéndole que querian ser buenos cristianos que los bautizase y así viendo el padre tan buena disposición bautizó mas de cien personas y habiendo estado dos dias se volvió dejando dos cruces puestas con grande alegría de los gentiles y cristianos que hicieron las cruces á prisa y llevándolas en procesion cantando el himno *Vixilla Regis prodeunt*, con la oracion de la cruz, se pusieron en diferentes puestos por ser la poblacion de largo cuatro ó cinco leguas y acabada de decir la oracion estando todos de rodillas se levantaron diciendo: Viva Jesus, viva Jesus, viva Jesus. Jurando ya por rey á Jesucristo al padre, caminando de donde estaba puesto la una cruz hasta donde se puso la otra le siguieron todos á caballo, y en desquite de lo que los malos hicieron (que en esta poblacion me dicen han sido muchos los que han causado mayores rebeliones) les persuadieron, que es decir que los padres y los cristianos eran la mas mala gente que habia ahora repetian en su lengua gueva, garauco pare; muy bueno es el padre y con tantas veces que el padre no los pudo reprimir, y así con estos aplausos y corriendo todos ellos á caballo le iban diciendo este victor con tanto ruido como suelen llevar los estudiantes con un señor doctor á donde ha sacado una cátedra entre estos aplausos iba el padre diciendo muchos plasmos para alabar á Dios acordándose que eran *nunc sibi sed Religio-*

*ni Cristiane*, pues por Dios les daba á conocer el bien que tenían en haber traído á sus tierras á quien les enseñase la doctrina, y por ser dia de la Basilica del Salvador en que Jesus quiso que una imágen suya apareciese en el templo material se le puso á este pueblo Jesus Carichic llamándose antes Guerucarichi, que pues en las almas de tantos bautizados habia sido impresa la señal de siervos de Jesus y de sus labios se oia este santísimo nombre haciéndoselo repetir muchas veces porque es como leche suave con que se ha de criar un cristiano *in viri perfectus*. Era tambien feria sesta en que en muchas lenguas fué jurado por rey de todo el mundo Jesus y dia en que la santa iglesia *ad laudes* al fin del cántico de *abocuc* canta aquellos versos *Ego autem in Deo gaudebo et exultabo in Deo jem mes et super Excelsa mea deducit me victor in Psalmis canente* todo á propósito de lo que sucedia al padre despues de tantas rebeldias y así el padre considerando lo que le habia pasado se consoló mucho viendo que todas estas cosas eran testimonios de lo mucho que Dios queria le sirvieran aquella gente y cantando psalmos y los cemas alabando á Dios se despidió de ellos los cuales con las lágrimas en los ojos dando palabra de ser buenos, dicen que no los dejase sino que volviese á vivir entre ellos ofreciéndose de hacer iglesia y casa para el padre que al punto pusieron por obra, y dentro de quince dias tenían ya hecha iglesia de jacal; allí dejó el padre fiscal y un capitan que fervorosos cuidaban de reducir algunos rebeldes, que bramando se habian ido y apartándose de sus parientes, porque aqui no pudieron resistir al espíritu que entrando en los corazones hablaba y como furiosos estos instrumentos del demonio *dissecabatur cordibus suis et stri deban dentibus in eos*.

En este mismo tiempo de otra frontera de gentiles vinieron á pedir el santo bautismo; llamábase el pueblo Napabechic y por ser pueblo corto y retirado no los retiramos tan de presto á bautizarlos hasta ver si podiamos juntar este pueblo con otro, ó que las cosas se compusiesen de manera que fuera fácil su administracion y así el padre que fué se volvió para consultar esto.

De Papigochic tambien vinieron á pedir que fuésemos á bautizar á los gentiles y para conseguirlo vino el gobernador y los demas principales hasta nueve personas que llegando á la mision de San Bernabé con algunos gentiles dijeron que fuera el padre á Papigochic, pueblo de quien ya tenemos puesto el nombre de la Purísima con algunos cristianos, como queda referido, y así luego se partió el padre y habiendo llegado bautizó hasta treinta personas con grande alegría de ellas aunque no le faltó al padre el susto de sus borracheras en que gastan las noches enteras siendo continuas casi todos los dias, y así estando al anochecer albergado entre una pared, ruinas de las rebeliones pasadas, oyó que venia un rebelde de aquellos borrachos y se llegaba á donde estaba el padre y decia en mexicano: *Campa tihualla; ¿á dónde vienes, cornudo padre?* Y el padre lo que hizo fué descabullirse por entre las paredes, no por miedo de morir sino de los grandes daños que en las almas y cuerpos de muchos habian de seguir, porque morir un padre suele ser para perderse millares de almas que si se guardara y vivieran por su medio se salvaran, que no es huir el rostro al martirio por la fé, cuando la fé pelagra y morir presto es acabar con los trabajos, morir de un flechazo es morir de una vez; pero guardarse para trabajar muchos años sufriendo á esta gente bárbara es morir muchas veces; no faltaron cristianos que le dijeron al padre se estuviese quieto que ellos le defenderian, y de hecho estando el borracho inquieto sacó uno un machete para matarle; finalmente, se fué este borracho y no faltaron otros que andaban cerca.

Entre estas borracheras no faltó al padre el consuelo del cielo, pues llegando á donde estaba el padre un indio casi con toda su familia le preguntó el padre cómo se llamaba, y dijo un nombre de un santo, y preguntándole dónde iba, dijo que á emborracharse; no pudiéndolo impedir el padre lo dejó ir; pero despues de poco tiempo volvió y dijo venia á bautizarse, que cuando dijo tenia aquel nombre como los cristianos lo fingió por no bautizarse y que yendo á la borrachera vió en el camino uno

con bonete y segun dió á entender revestido de sacerdote que le dijo se viniese á bautizar, y que por eso venia ya; el padre entendió seria el padre Cornelio ó San Nicolás, obispo, cuya fiesta era entonces, pero sacando una estampa de los santos de nuestra Compañía el mismo indio dijo que nuestro glorioso padre San Ignacio era, apuntándole con el dedo; bautizóse este indio con toda su casa y dejó de emborracharse que serian por todos ocho personas.

En este caso se conoce bien lo que Dios gusta de que esta gente se convierta y nuestro padre San Ignacio de que sus hijos trabajen en esta inculta gentilidad donde es grande dicha ser compañeros y soldados de nuestro padre y capitán, descubriéndonos para alentarnos en tantas y tan difíciles empresas; con esto se volvió el padre llegando de camino por el pueblo llamado Temaichiqui donde hicimos la primera entrada sin fruto y al presente le recibieron con grande alegría y le ofrecieron algunos para que los bautizase y habiéndolos bautizado llegó de vuelta á nuestras misiones quedando ya Temaichic con el nombre del glorioso San José, contándose ya los que habiamos bautizado en dichos pueblos tan rebeldes, cincuenta personas con esperanzas de las demas que se van bautizando cada dia por haberse acabado ya su rebeldía; y en especial en Temaichiqui donde nos dijeron que lloraban de rabia cuando supieron que los otros se bautizaban.

Inmediatamente á estos se siguieron los de Tutuaca que vinieron cuarenta leguas de entre estos gentiles, nos pidieron el santo bautismo diciendo que venian con deseo de vernos y llamarnos para que fuésemos á sus tierras que no eran tan fljos ni malos como los taramaques, que nos tratarian muy bien y nos decian que al punto harian iglesia y casa para un padre que estuviese con ellos y le regalarian todo lo posible, obedientes en todo. Esta gente de Tutuaca es parte de taramaques y parte de tepehuanes y allí se hablan entrambas lenguas y los unos están emparetando con los otros y decian esto porque aunque tenían

de taramares se preciaban mas de tepehuanes viendo que esta gente ha ayudado á los taramares en sus guerras y alzamientos, y así en este pueblo de Tutuaca fué en donde los españoles haciendo mucho daño á los taramares entraron y hallaron los despojos de las rebeliones que eran la ropa de los padres Cornelio y Bacilio y lo demas que habia en las iglesias, y así en el camino hallamos cruces esculpidas en los pinos, señales que dejaron los cristianos cuando castigaron á los rebeldes taramares: desde Papigochic hasta Tutuaca habrá treinta leguas de mal camino por ser montes y quebradas y lo mas una sierra que dicen ser la que llaman Sierra Madre, que coje de Sinaloa hasta Sonora; para hacer viaje por tierra tan áspera fué menester ir juntos, aunque era menester dividirnos para poder hacer lo mucho que habia que hacer. El tiempo era rigoroso de invierno en que este camino nos dijeron solia nevar de manera que una vara en alto solia cubrirse la tierra de nieve: la gente que hay entre estos montes es peor que la que hemos referido, mas simarona y tal como las fieras que huyen de las gentes y mas de nosotros á quienes el demonio persigue diciéndoles que al punto que entramos á su tierra todo se ha de acabar y sus tierras no han de producir frutos y como son personas mas retiradas de comercio, es mas peligroso pasar por entre ellas como llegar á pasar por entre cuevas de leones ó fieras que en llegando ó huyen ó acometen a quitar la vida. Salimos de la misión de los señores San Joaquín y Santa Ana, y comenzando desde Jesus Carichic fuimos visitando á nuestros cristianos hasta Papigochic ó la Purísima donde tuvimos el primero y segundo dia de Pascua de Natividad y les hicimos fiesta diciendo nuestras misas en el puesto donde martirizaron al padre Cornelio y luego pasamos á Tutuaca.

Los pueblos que visitamos fueron Jesus Carichic, Paguibeta, Tairachiqui Tosoborcachiqui, San José Pachera, Papigochic ó la Purísima que suelen llamar el valle de la Aguila, y luego proseguimos el viaje entrando en los pueblos que nunca la ja-

mos entrado. que son Tejareri, Arissiachic, Toserachic, Sacachic, Tomochic hasta Tutuaca, y antes de llegar bajamos una cuesta tan alta y empinada que no se veia lo mas profundo y de una quebrada donde se descubrian algo los pinos que por estar en cañadas suelen ser muy altos, parecian árboles pequeños de la estatura de un hombre; otras cuestas y malos pasos nos dieron bien qué hacer y mas por malicia de una guía que de propósito nos llevaba por lo peor subiéndonos entre peñascos con mucho riesgo. El hambre, el frio y lo demas que se nos ofreció que padecer piden mucha prosa que puede quedar para otra ocasion: llegados á Tutuaca nos recibieron con mucho agasajo y con mas cortesía que entre gente bárbara se usa; mas cuando entendimos que estábamos libres de borrachos siendo ya casi noche nos dijeron que allí donde estábamos tenian ya ollas de vino para emborracharse; hicimos les diesen á entender no gustábamos de sus borracheras, y nos dijeron que ya habian comenzado y que nos querian hacer aquella fiesta. Viendo el peligro que corrimos durmiendo allí aquella noche entre aquella gente, carrados de nuestros ornamentos y recaudo de iglesia sin que ellos lo echasen de ver dejando cerrado el jacalito donde estábamos dentro, subimos por entre peñas á lo mas alto de un monte donde ellos, borrachos, no podrian subir. Por la mañana nos enviaron á decir que estaban muy enojados porque nos habiamos ido de su casa, que para qué teniamos miedo, que ellos no eran tan malos que nos habian de matar que si quisieran allí donde estábamos lo hicieran, que a media noche nos habian ido á buscar al jacal donde nos hospedaron y no nos habian hallado; que su intento era hablarnos estando borrachos y en verdad que nos fuera bien mal si no nos escapáramos de sus manos aquella noche, pues todo lo que dejamos lo pusieron tan trabuscado como sus cabezas.

Este recado enviaron todavía estando borrachos algo y así dejamos pasar un rato hasta que viésemos estaban en su juicio, y enviando á ver lo que habia nos dijeron comenzaban de nue-